

ESTUDIOS OVETENSES

## *El jorobu cumple noventa años*

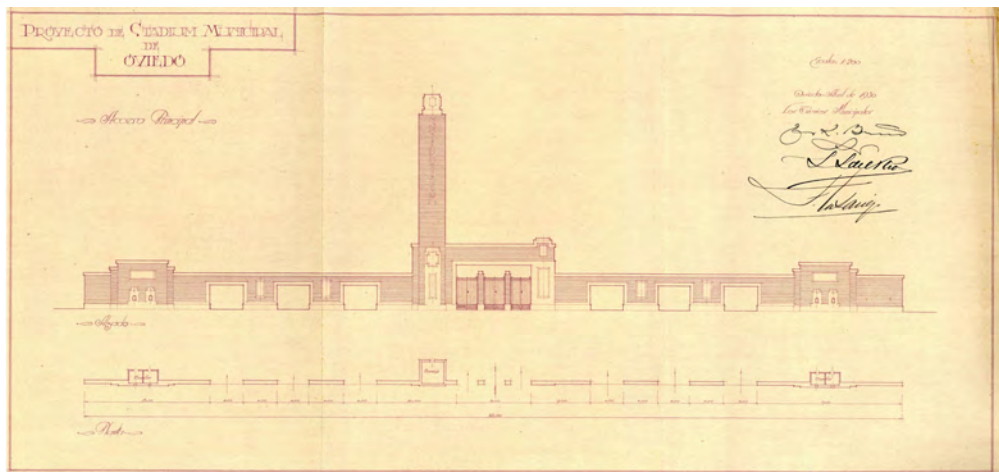
MARCOS GARCÍA ÁLVAREZ  
@Basiliscus1926

Para los aficionados al fútbol es muy importante todo aquello que caracteriza a su club. Empeñados en proteger y divulgar los símbolos que representan a su equipo, en un deporte que cada día obvia más la importancia del sentimiento y en el que va *in crescendo* la relevancia de la economía, los aficionados valoran que las señas de identidad de aquello que ellos defienden a ultranza permanezcan inalterables. Únicas. Sus colores, escudo, camiseta, estadio, lemas, apodos... Cualquier símbolo es importante en una cultura en la que no se puede despreciar algo a lo que el aficionado le da un valor supremo y que, como parte fundamental de su existencia, le diferencia de los demás clubs.

Y uno de esos rasgos distintivos más valorados son los sobrenombres o apelativos. El apellido se hereda de los padres y el nombre es pensado y discutido por estos mismos, pero el apodo llega sin avisar.

A lo largo de la historia del fútbol aparecen, muchas veces de mano de los cronistas deportivos y otras por los propios aficionados, apodos sin explicación alguna, pero se instalan en el acervo popular como un sello indeleble que queda para toda la vida.

En Oviedo la lista es extensa. Debajo de esa aparente seriedad la capital esconde una socarronería muy asturiana, como no podía ser menos, y en lo referente al deporte rey, que es lo que me ocupa, la lista de sobrenombres que han llegado hasta nuestros días no se queda corta: *piriguay* (recogepe-lotas), *orsai* (fuera de juego), *bombiar* (mandar el balón al área), *fau* (fuera de banda), «los merengues de Llamaquique» (los jugadores del Real Stadium Club Ovetense), *réferi* (árbitro), *Bala negra* (Casuco), «la universidad del ba-



Plano del estadio Carlos Tartiere (Archivo Municipal de Oviedo).

lompíe astur» (el campo de Teatinos), «los leones de Vetusta» (la Sportiva Ovetense), «los *sacaveras*» (los de la Sportiva Ovetense, por su indumentaria que recordaba a las salamandras –sacabera, en español–), *el Picu* (Lángara), «la leona» (la pierna derecha de Lángara), «gol de rosca» (el olímpico), *la eléctrica* (las famosas delanteras azules), «la tasa» (marcar ocho goles) o *el jorobu* (marcar cinco). Y en este último me detengo. La peculiar forma de denominar en Oviedo al número cinco cumple esta temporada futbolística 2022-2023, noventa años de historia. Bien merece, para celebrar su efeméride, contarla y por extensión los distintos lugares en los que «habitó».

En 1928 el campo de Teatinos acoge un Real Oviedo versus F. C. Barcelona valedero para la Copa de España. El éxito es tal que el alcalde de la ciudad, Manuel Gutiérrez Gutiérrez, aprovechó su discurso en la cena de homenaje a los jugadores y directivos para prometer un nuevo campo. Uno digno de la capital de Asturias. Dos años después, a principios de 1930, la Secretaría del Ayuntamiento cierra la presentación de propuestas para construir el nuevo terreno de juego del Real Oviedo Fútbol Club.

Los pliegos o proyectos presentados fueron ocho: dos en Buenavista, uno en Teatinos, en San Lázaro, en Ventanielles, en La Argañosa y en Fuente de la Plata y el último en la Ciudad Jardín. Mientras los técnicos municipales deciden los mejores terrenos para su construcción, los arquitectos Francisco

Casariego y Enrique Rodríguez Bustelo, en colaboración con el ingeniero de caminos Ildefonso Sánchez del Río, presentaron su proyecto basado en el uso del hormigón armado. La gran novedad y aportación de este ingeniero al proyecto fue la construcción de una tribuna cubierta de más de cien metros de longitud con capacidad para cuatro mil personas con cómodos asientos y una marquesina de catorce metros que permitía la visión del terreno de juego sin obstáculo vertical alguno. Todo un alarde técnico y estético.

El diseño del futuro *Stadium* asombra a todo el mundo, sobre todo por su magnífica grada de preferencia. Para el marcador, siguiendo la costumbre de la época y como se puede observar en la imagen, se optó por una gran torre Marathón de veinte metros de altura. La torre recibía ese nombre por ser un mirador para seguir en panorámica las pruebas atléticas, fundamentalmente la maratón, que se disputaban en la ciudad y finalizaban en el estadio. Así era para estadios con pistas de atletismo como la famosa, por aquel entonces, de Montjuic (Barcelona).

Y es que la primera intención de Sánchez del Río fue convertir el recinto ovetense en un estadio de deportes con mayúsculas, con velódromo, piscina, bolera, cancha de tenis y frontón, pero lamentablemente el presupuesto municipal no llegaba a las altas pretensiones del ingeniero y el *Stadium* se quedó solo para el fútbol. En la mencionada torre irían también un gran reloj, los altavoces y rematando la flecha una gran bandera; el lugar escogido para su ubicación sería frente a la tribuna principal.

En junio, los técnicos municipales escogen los terrenos de Ciudad Jardín como los ideales; en agosto se presentan los planos definitivos del nuevo *stadium* de la ciudad y unos días después comienzan las obras. Al poco tiempo empiezan los problemas. El coste del proyecto se dispara y el Ayuntamiento es incapaz de asumir la obra por sí solo. Es entonces cuando el club decide constituir una Sociedad Anónima, sin ánimo de lucro, y que sea ésta la que asuma la totalidad del proyecto.

### La torre Marathón

El cambio de titularidad pública a privada trajo bastantes cambios, entre ellos, los que afectaron a la protagonista de nuestra historia, la torre Marathón. Finalmente pierde altura y se queda en «solo» once metros; asimismo,



Imagen del *Stadium* durante su construcción; al fondo, la torre Marathón (autor desconocido).

desaparecen los altavoces y la aguja con bandera. El lugar escogido también varía y es colocada en uno de los fondos, concretamente detrás de la portería este. Esa situación la hace más visible desde las dos grandes zonas del *Stadium*: la hermosa tribuna Sánchez del Río y la populosa grada de general, permitiendo así la ampliación en número de localidades a esta última. En ella se instala un gran reloj de la prestigiosa marca suiza Movado y la encargada de su venta y puesta en funcionamiento fue la famosa joyería Pedro Álvarez de la calle Uría, que cubrirá gran parte de su superficie con publicidad propia.

### La inauguración

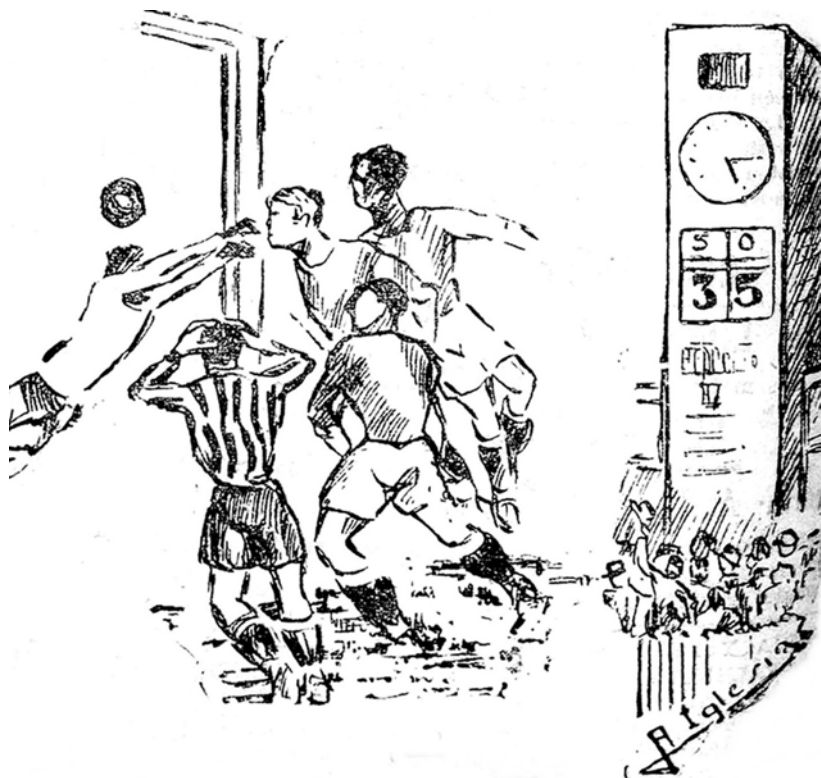
El *Stadium* de Buenavista se inauguró por fin un 24 de abril de 1932 en un choque entre las selecciones nacionales de España y Yugoslavia. ¿Cuánto tardaría en aparecer por vez primera en el marcador del municipal ovetense el famoso número cinco? Pues no mucho: sería después del parón veranie-



*Región: Diario de la Mañana. Año x, número 2.904. Oviedo, 18 de noviembre de 1932.*

go, un 18 de septiembre y de la mejor manera posible. Los azules vencieron al Sporting de Gijón en un partido amistoso en plenas fiestas de San Mateo por cinco goles a cero. Todos los tantos marcados por Isidro Lángara en una tarde «eléctrica» que la capital de Asturias tardaría mucho tiempo en olvidar.

Dos meses después, el 20 de noviembre de 1932, el Oviedo F. C. vuelve a enfrentarse en el *Stadium* a los gijoneses, pero esta vez en partido correspondiente al Campeonato Regional. Unos días antes, y recordando lo acontecido en el amistoso, en el diario *Región* aparece publicado el primer dibujo de un joven ilustrador de veintidós años llegado desde Navia, Alfonso Iglesias. Para su estreno, el genial y oviedista pintor, escoge dejar inmortalizada la torre Marathón junto al ya por entonces temido por todos los porteros, Isidro Lán-



*Región: Diario de la Mañana.* Año x, número 2.904. Oviedo, 22 de noviembre de 1932.

gara. En las tablillas del marcador aparecen dos signos de interrogación que los aficionados pudieron interpretar como ¿otra goleada?, ¿otros cinco goles?

En aquella época, tanto en los marcadores de los campos de fútbol como en la prensa deportiva, se ponía delante, es decir a la izquierda, el nombre y el resultado del equipo visitante.

En otra gran tarde de fútbol el conjunto carbayón derrotó nuevamente a su gran rival regional, esta vez por cinco goles a tres, y Alfonso Iglesias vuelve a plasmar en las páginas de *Región* la torre del marcador, ahora con el número cinco.

En las gradas del majestuoso municipal ovetense ya empezaba a comentarse entre los aficionados más habituales la peculiaridad de dicho número y

así lo recogía en sus páginas el diario ovetense *El Carbayón* (año LIV, número 18.031. Oviedo, 21 de noviembre de 1932).

*El chaval del marcador se arma el gran taco... Por fin sale la silueta de ese cinco tan feo. Es la segunda vez que sale en Buenavista contra el Sporting.*

En esta victoria frente a los gijoneses era la sexta vez que la tablilla con el número cinco se dejaba ver en Buenavista desde su inauguración, cinco goles al Sporting de Gijón en el amistoso de septiembre; cinco al Arenas de Guecho, siete al Stadium de Avilés, cinco a la Sportiva Ovetense, seis al Club Gijón y estos últimos cinco de nuevo al Sporting.

A pesar de que en el dibujo anterior no se aprecia ni figura, el cartón del número cinco tenía un defecto muy visible: un trazo en su curvatura superior muy parecido a una joroba. ¿Cuánto tardaría la típica socarronería carbayona en encontrar el modo de definirlo? No mucho. Un año después su uso ya era habitual en las gradas carbayonas y en las forasteras...

«¡Salió el jorobu!»

El 22 de octubre de 1933 el Real Oviedo viajó al Molinón para disputar el título regional frente al Sporting de Gijón y son muchos los aficionados ovetenses que deciden acompañarlo, entre ellos *Garrotín*, el encargado del marcador de Buenavista.

El popular personaje, tan unido a la historia de la torre Marathón de Buenavista como Quasimodo a la bella catedral parisina de Notre-Dame, organiza por su cuenta un viaje en autobús a la vecina villa marinera resultando la iniciativa todo un éxito de asistencia.

El derbi regional terminó con la más abultada victoria ovetense frente a su eterno rival, dos goles a ocho, y con el consiguiente título regional para las vitrinas azules. Así lo narra Ramón Martínez Suárez, *Moncho*, en el diario *La Voz de Asturias* (año XI, número 3.283. Oviedo, 25 de octubre de 1933):

*El bueno y oviedista Garrotín gozó el domingo lo indecible. En cuanto que apareció en el marcador el tanto número cinco, nervioso y fuera de sí, corriendo por el pasillo de la*





Los carbayones posando en El Molinón el 22 de octubre de 1933 (foto de Constantino Suárez, Gijón/Xixón, Muséu del Pueblu d'Asturies. Coloreada por el autor).

*preferencia llegó a la tribuna de la prensa, en donde estábamos con los compañeros de Gijón y Oviedo, y pálido por la emoción, pidiéndonos la mano, gritaba:*

*«¡Salió el jorobu!». «¡Salió el jorobu!»...*

*Al público que asistía al arrebato de hinchismo del torero de Buenavista le hizo mucha gracia aquello. Cierto, también, que eran de Oviedo casi todos los que por allí estaban.*

Por cierto, Moncho, el acreditado corresponsal deportivo que tras su paso por el periódico gijonés *El Noroeste* se convirtió en lectura imprescindible entre los aficionados ovetenses cuando recaló en *La Voz de Asturias*, fue el «padre» de otro legendario apelativo: «la eléctrica».

## El debut en Primera División

Dos semanas después de alzarse con el Campeonato Regional, el Oviedo F. C. debutó en Primera División enfrentándose en el *Stadium* de Buenavista al Fútbol Club Barcelona. El acontecimiento futbolístico atrajo a la ciudad a corresponsales de todos los medios deportivos del país, entre ellos *Kabam*, del

prestigioso diario vasco *Excelsius* de Bilbao. El partido terminaba con un rotundo siete a tres a favor de los ovetenses. Así describió en su crónica el quinto tanto azul (*Excelsius Deportes - Información - Cultura*. Año III. Núm. 696):

*Había despertado este partido una gran expectación en toda la provincia por la clase de los contendientes y por tratarse, además, de ser el primer encuentro de Liga de primera división que servía al team local para tomar la «alternativa» en esta categoría, y así la entrada que registró Buenavista fue, pese al tiempo frío y de lluvias que venimos sufriendo, de las que consuelan lo suyo al tesorero del Club.*

*A las tres y cuarto de la tarde comienza el interesante match a las órdenes del colegiado gallego Villaverde, para que el Oviedo se emplee a fondo desde el primer instante, y nos deje ver la gran clase del trío defensivo catalán...*

*A la media hora de juego detiene un noy la pelota con la mano, a unos tres metros fuera del área, y Lángara, que saca el castigo, lo hace directo a gol, fuerte y raso, marcando el quinto tanto (el que aquí se llama el jorobu), pese a la estirada de Nogués.*

Habían bastado solamente catorce meses, desde aquella primera vez del 18 de septiembre de 1932 hasta este partido del 5 de noviembre de 1933, y dieciocho apariciones del defectuoso número cinco para que naciera y se extendiera por todos los rincones del país el legendario y sonoro apodo.

Estas son, cronológicamente expuestas, las ocasiones en que Buenavista vio el jorobu entre las fechas mencionadas anteriormente:

- 18 de septiembre de 1932: cinco a uno al Sporting de Gijón.*
- 25 de septiembre de 1932: cinco a cero al Arenas de Guecho.*
- 2 de octubre de 1932: siete a cero al Stadium de Avilés.*
- 2 de noviembre de 1932: cinco a cero a la Sportiva Ovetense.*
- 13 de noviembre de 1932: seis a cero al Club Gijón.*
- 20 de noviembre de 1932: cinco a tres al Sporting de Gijón.*
- 27 de noviembre de 1932: ocho a uno al Castellón.*
- 8 de enero de 1933: cinco a uno al Sevilla.*
- 5 de febrero de 1933: seis a uno al Deportivo de La Coruña.*
- 5 de marzo de 1933: siete a uno al Osasuna.*
- 19 de marzo de 1933: cinco a uno al Atlético de Madrid.*
- 3 de septiembre de 1933: diez a cero al Club Gijón.*



Los jugadores de campo del Real Oviedo posando el 3 de septiembre de 1933 delante de la torre del marcador (fotógrafo desconocido. Coloreada por el autor).

*17 de septiembre de 1933: uno a ocho a la Sportiva Ovetense (se jugó en Buenavista).*

*21 de septiembre de 1933: siete a uno al Atlético de Madrid.*

*12 de octubre de 1933: once a uno al Baracaldo.*

*15 de octubre de 1933: cinco a cero a la Sportiva Ovetense.*

*19 de octubre de 1933: diez a cero al Lealtad de Villaviciosa.*

*5 de noviembre de 1933: siete a tres al F. C. Barcelona.*

Los abultados resultados cosechados por los azules en ese breve periodo no solo habían traído el famoso mote: también alguna que otra anécdota graciosa relacionada con la Torre de Marathón.

El 3 de septiembre de 1933 el Oviedo F. C. abría la temporada futbolística en el *Stadium* de Buenavista y lo hacía consiguiendo un rotundo 10 a 0 frente al Club Gijón. Nadie lo había previsto, no existía el número diez y en la casilla destinada al resultado local no entraba nada más que una tablilla. Es entonces cuando *Garrotín* descuelga una cuerda por delante del cero a modo de número uno. La carcajada en el *Stadium* fue clamorosa y unánime.



Otra instantánea con la famosa torre de Buenavista, esta vez con el once del Madrid C. F. en 1934 (fotografía de Constantino Suárez. Gijón/Xixón, Muséu del Pueblu d'Asturies).

Los siguientes años serían propicios para alimentar la épica y la leyenda. La contundente irrupción del conjunto azul en Primera División provocó que los ojos futbolísticos del resto de España se posasen en él. Las goleadas de la mejor delantera de la historia azul formada por Casuco, Gallart, Lángara, Herrerita y Emilín, apodada la *II Eléctrica*, eran frecuentes, y *el jorobu*, para regocijo de una ilusionada afición, solía aparecer con asiduidad en la torre Marathón. Los mote de *el jorobu* y la «delantera eléctrica» se hicieron famosos entonces en toda España y, como ejemplo, así salió publicado en *El Heraldo de Madrid* (año XLV. Núm. 15.531. Madrid, 11 de diciembre de 1935):

*Pero salió el jorobu (así llaman los hinchas del Oviedo al número 5 del marcador de Buenavista) y ante su vista quedaron satisfechos los adeptos del Club blanquiazul...*

La universalidad de los motes trajo consigo un *peaje*: su apropiación. Un buen ejemplo es Valencia, donde lo intentaron aplicándolo a la gran línea de ataque de su equipo en los años cuarenta: Epi, Amadeo, Mundo, Asensi y Gorostiza. En el caso del *jorobu* se puede observar en el ejemplar de *Gol Diario Deportivo* (año v. Segunda Época. Número 1.327). Sale publicada una entrevista a Basilio, el encargado del marcador del Real Madrid C. F. en Chamartín. Así empieza la interviú:

*Cuando se habla de un campo de fútbol y cuando en éste «se meten» goles no hay quien deje de clavar la mirada en el marcador.*

*—«El chico del marcador saca ahora el jorobu» —se comenta.*

*El jorobu es el cinco, y en poco estuvo no saliera a relucir en Chamartín el día que los «regionales» sacaron de sus casillas a los seleccionados.*

### La última vez

Julio de 1936 trajo consigo una de las páginas más negras de la historia de España, el inicio de la Guerra Civil. Apenas dos meses antes de su estallido, el 17 de mayo, el Oviedo F. C. jugaba en el *Stadium* de Buenavista su último partido oficial. Era la vuelta de la Copa frente al Osasuna. La victoria infructuosa (se había perdido el partido de ida en Pamplona por cinco goles a dos) sería para los locales por cinco goles a cuatro. El último partido antes del estallido del conflicto y en el marcador de la torre Marathón lucía *el jorobu*. ¿Cuánto tiempo permanecería allí la famosa tablilla expuesta? Por desgracia, no llegaría al año.

La Guerra Civil, hablando en términos futbolísticos, no solo terminó con las ilusiones de los aficionados azules de conquistar un título de renombre, sino que produjo profundos desperfectos en el *Stadium* de Buenavista hasta dejarlo casi derruido. Uno de ellos fue la desaparición de la torre del *jorobu*.

A finales de marzo de 1937 el bando republicano inicia la ofensiva para arrebatar el *Stadium* a los sublevados y durante dos largos días el recinto deportivo soporta la caída de numerosos obuses de la artillería situada en el alto de San Esteban.

Al tercer día, y tras los intensos bombardeos, la infantería republicana entra en el *Stadium*. A mediados del mes de marzo sale publicada esta noticia en el periódico *C. N. T.* (año I. Núm. 74 del 15 de marzo de 1937):



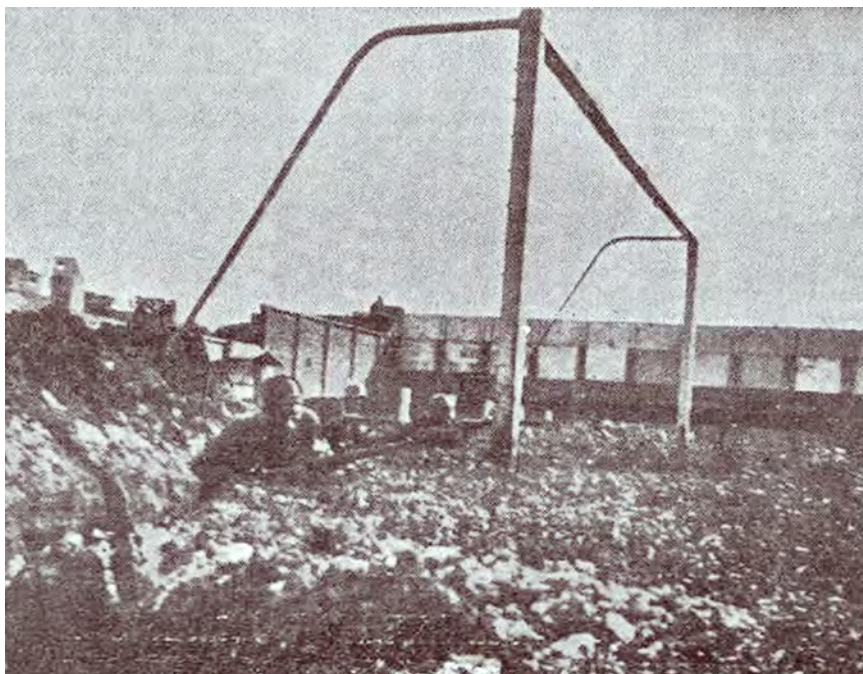
Fotografía en la que se puede apreciar, aunque sea a lo lejos, que la torre de Marathón sigue en pie, pero ya con algún que otro impacto (fotografía de Constantino Suárez. Gijón/Xixón, Muséu del Pueblu d'Asturies).

*La torre Marathón del estadio de Buenavista se ha venido abajo.*

*¡Las lágrimas que habrá vertido Moncho, o las que verterá, cuando se entere que ha venido a tierra la torre de Marathón del Stadium de Buenavista! Ya no saldrá más el jorobu.*

*Hasta con insistencia machacona recordamos aquella alegría inmensa que se despertaba en las masas futbolísticas cada vez que aparecía en el marcador el 4 y se pedía, y se lograba muchas veces, que saliese el jorobu, el 5. ¿Cuántos cantos dedicaron Moncho y Tomásín al famoso jorobu? Por eso creemos que aquél y éste llorarán la desaparición de la famosa torre donde tenía su morada el número 5. ¡Ya no volverá a salir en mucho tiempo! La torre de Marathón se ha venido abajo por efecto de un furibundo cañonazo. Solo queda el sitio y el recuerdo. Y algo es algo.*

Dos días después, un reportero del mismo periódico se acerca hasta Buenavista para comprobar el estado en el que se encontraba el recinto depor-



Una trinchera con soldados delante del lugar donde estaba situada la torre (C. N. T. Año I. Núm. 77 del 18 de marzo de 1937).

tivo. Así describe lo que vio (C. N. T. Año I. Núm. 77, del 18 de marzo de 1937):

*Vamos hacia el Stadium de Buenavista. Por detrás de la plaza de Toros y en una trinchera que ha sido abierta en dirección al Stadium caminamos hacia allí. Teníamos deseos de pisar el terreno de juego del Oviedo. Comprobar los destrozos que la guerra ha causado en él y que solo habíamos observado por medio de prismáticos. Poco antes tenemos un encuentro simbólico. Nos encontramos con tres futbolistas destacados. Uno, de las filas ovetenses: Pena. Los otros dos en el Sporting de Gijón: Calleja y Jaso. Pena lleva una poblada barba de dos semanas. Nos cuesta trabajo conocerle. Los otros están recién afeitados. Conversamos con ellos. La presencia de esos futbolistas tan cerquita del Stadium es una pura casualidad, pero parece que sería el mejor sitio para quien jugó al fútbol. Les mostramos el deseo de que nos acompañen hasta Buenavista para hacerles una fotografía, pero razones poderosas*



Otra instantánea del lugar que ocupaba la torre (fotógrafo y fecha desconocidos, hacia 1938. Coloreada por el autor).

*lo impiden. Y nos despedimos de ellos recogiendo el ruego de que hagamos constar que los tres están perfectamente y muy animados. Hemos llegado a Buenavista. Hay que entrar por un boquete abierto en la parte del córner que da frente a donde estuvo la torre de Marathón. Aquel Stadium tan bonito, sin ser un montón de ruinas, está casi destrozado. Desaparecieron los asientos, la balastrada, las tribunas. Todo quedó convertido en humo, todo en cenizas. Solo quedan en pie las porterías como símbolo de aquel terreno donde se jugaba al fútbol. Los milicianos que prestan allí sus servicios calzan botas reglamentarias de futbolistas. Si pudiesen, no es posible porque silban las balas, esos soldados jugarían algún partido. Hemos preguntado cómo desapareció la Torre Marathón y nos han dicho que uno de los cañonazos enemigos la derribó no hace muchos días. Aquel Stadium tan bonito, sin ser un montón de ruinas, está casi destrozado.*

La ciudad decía así adiós a un elemento histórico del conjunto azul y, por muy curioso que resulte, solo existe una imagen del *jobu* primigenio. Pertenece al banquete homenaje que la ciudad tributó al equipo que ascendió a Primera División en 1932. En ella se puede observar que el marcador





Fotografía publicada en *Ahora. Diario Gráfico* (año iv. Núm. 720, Madrid, miércoles, 5 de abril de 1933. Coloreada por el autor).

conserva el número 5 del partido disputado unos días antes contra el Atlético de Madrid.

### 1939 ¡Vuelve el jorobu!

Mientras la ciudad intentaba reponerse de los graves daños sufridos durante la Guerra Civil, algunos clubes de fútbol modestos pretendían recuperar la afición al fútbol: el Club Deportivo Fábrica de Armas, Juvencia de Trubia, Económicos Balompié, Cardín, etcétera. Entre ellos el más poderoso era este último, el Cardín F. C., una especie de selección de jugadores ovenses que debían su nombre a una conocida marca de chocolate.

En agosto, la directiva del Oviedo F. C. tomó la decisión de no disputar ningún tipo de competición oficial. La ausencia azul en los planes futbolísticos de la capital estaba totalmente justificada para muchos: el club carbayón había sido el más perjudicado de todos. Su campo había quedado parcialmente destruido, con jugadores exiliados, como Lángara, y tres fallecidos durante la contienda, Galé, Casuco y Chus.

En septiembre llegaba la confirmación oficial, por parte de la Federación Española, de la excedencia azul por una temporada y por esas mismas fechas se produjo la «resurrección» de la Sportiva Ovetense. El campeonato regional estaba a punto de comenzar y varios renombrados entusiastas de la capital querían formar, ante la ausencia del Oviedo, un equipo capaz de disputarlo y recobrar la afición al fútbol en la maltrecha ciudad.

Se asistió entonces a la absorción del Cardín F. C. por el equipo del Campo de los Patos; el equipo chocolatero había cumplido su misión y la mayoría de sus buenos jugadores se habían ido a grandes equipos de fuera de Asturias, como el caso de Gallart que fichó por el Racing de Ferrol. La directiva Sportiva llegaba a un acuerdo para poder utilizar el Stadium de Buenavista y destinaba un poco de dinero en arreglarlo para la competición regional.

Así *El Chato*, encargado del mantenimiento de las instalaciones, entre otras obras, reponía la balaustrada lo más parecida posible a la desaparecida (su madera había servido para calentar a las tropas que habían ocupado el terreno de juego), colocaba unas nuevas porterías en condiciones, pintaba algunas paredes y preparaba las duchas en las casetas de los jugadores.

El 1 de octubre de 1939 se inauguró la competición con un Sportiva Ovetense versus Sporting de Gijón. Por fin volvía el fútbol de primera categoría a la capital. De nuevo se abrían las puertas del *Stadium* de Buenavista para cobijar en la hermosa y gravemente dañada grada de Sánchez del Río a numerosos aficionados tras tres durísimos años de ausencia.

Los ovetenses, muy poco entrenados, no fueron rivales para los gijoneses y perdieron el encuentro por tres goles a cero. Un partido de fútbol muy pobre. Una tarde que amenazó lluvia y no llovió. Una buena entrada, con localidad única, a dos pesetas más diez céntimos. Y un campo sin marcador. Había vuelto el fútbol a Oviedo, y de aquella manera...

Unos días después el periódico ovetense *La Nueva España* estrenaba en sus páginas un marcador original con los resultados de los partidos del campeonato. El citado marcador, una especie de broma debido a que en el *Stadium* de Buenavista no había, estaba realizado por el dibujante Alfonso Iglesias, que venía haciendo una tira cómica en la última página del diario y a su vez siendo el cronista deportivo bajo el seudónimo de Antón. La idea caló entre la afición y los dirigentes del diario ovetense decidían que era



Viñeta de Alfonso publicada en *La Nueva España* (año iv. Núm 896. Oviedo, 25 de octubre de 1939).

buena idea hacerla realidad, *jorobu* incluido, por supuesto. Y así lo anunciaron (*La Nueva España*. Año iv. Núm 883. Oviedo, 10 de octubre de 1939):

*Nuestro gran semanario se ha sentido Mecenas y va a regalar a la Sportiva un marcador estupendo.*

*Deseamos a los agraciados que en el marcador de marras no se registren otra cosa que resultados propicios.*

*Y les advertimos que tendrán *jorobu* y todo.*

El 22 de octubre de aquel año, en el encuentro que cerraba la primera vuelta, la Sportiva Ovetense recibió en el *Stadium* de Buenavista al Círculo Popular de la Felguera. Como novedad, en el recinto deportivo de Ciudad Jardín, nuevas y flamantes redes para ambas porterías y, por fin, un marcador de madera.

El partido acabó con la victoria carbayona por tres goles a uno, recayendo en Paco, el delantero *sacavera*, el honor de inaugurar el nuevo marcador cuando solo se llevaban cinco minutos de juego.

*Y en Buenavista los sacaveras ganaron al Círculo, que por fin metió el primer gol del campeonato... ¡Y es que con ese marcador flamante cualquiera marca...!*

### La torre *Anís de la Asturiana*

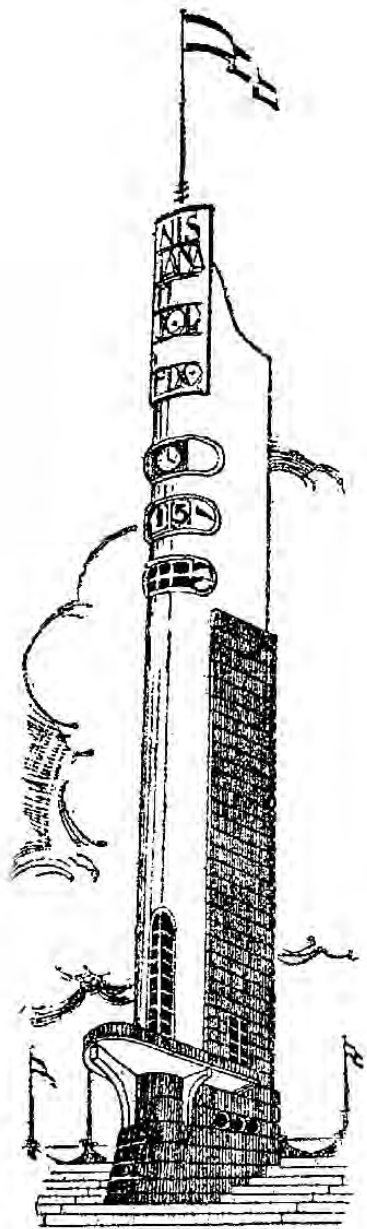
Pocos años después se retoma en la ciudad la idea de dotar al *Stadium* de Buenavista con una torre-marcador que devuelva el esplendor al recinto carbayón. Es gracias a la familia Serrano, muy vinculada al mundo del fútbol ovetense incluso desde los tiempos del Real Stadium Club Ovetense y propietaria de *Anís de la Asturiana*, que haciéndose cargo de los gastos encargó su diseño al arquitecto Juan Vallauré Fernández-Peña.

*No tan alta como la celeberrima Torre Eiffel de París, pero casi tan alta como el famoso Big Ben de Londres.*

El lugar elegido para su ubicación fue a la espalda de la tribuna de general, curiosamente el sitio donde Ildefonso Sánchez del Río había imaginado en 1930 su torre Marathón.

La torre Anís de la Asturiana (cuya silueta recordaba la torre de la *Es-*

Dibujo del proyecto de la torre del *Stadium* de Buenavista con *el jorobu* (autor desconocido).





Fotografía de la torre del Stadium de Buenavista con *el jorobu* (autor desconocido).

*calerona* del muro de San Lorenzo de Gijón, obra de José Avelino Díaz Fernández-Omaña, 1933) se inauguró el 17 de octubre de 1943 con el mejor de los estrenos: el Real Oviedo venciendo al R. C. Deportivo Español de Barcelona por seis goles a uno. Había salido *el jorobu* y la tabla con el número cinco llevaba una joroba hecha a propósito en homenaje a aquel original, legendario y tristemente desaparecido de la torre Marathón.

El alborozo en las gradas fue general, como en los viejos tiempos, y Buenavista volvió a exclamar: «¡Salió *el jorobu!*»



Marcador simultáneo Dardo (autor desconocido).

## El final

Decía el escritor portugués José Saramago que «el humano es un ser que está constantemente en construcción, pero también, y de manera paralela, siempre en un estado de destrucción». La frase es perfectamente aplicable al estadio ovetense, que a lo largo de su existencia no paró de sufrir modificaciones de toda índole, llevándose muchas de ellas, a cada paso, un trocito de su pasado glorioso.

La hermosa torre y el protagonista de nuestra historia primero tuvieron que ceder todo el protagonismo, ya en la década de 1950, al marcador simultáneo Dardo, importado de Argentina que, repleto de publicidad y por tanto de ingresos extras para los insaciables clubs, tuvo un éxito fulgurante implantándose por toda la geografía española. Y más tarde se vieron ensombrecidos y arrinconados por la cubierta de la grada de general y el escudo del club con rótulo publicitario a cuestas. Finalmente, rendidos a la modernidad, sin las miradas de los aficionados puestas sobre ellos y sin el lustre de antaño, ambos terminaron a manos de la piqueta incívica en 1980 con la reforma acometida para albergar una de las sedes del Mundial de Fútbol de España en 1982.



La torre tapada, 1980 (autor desconocido).

Aquellos primeros años 80 trajeron profundos cambios al país, y en Oviedo, entre otras cosas, vimos desaparecer el último vestigio del *jorobu*.

Hoy día, gracias a una reproducción encargada por el Real Oviedo, la torre de Anís de la Asturiana, con *jorobu* incluido, se puede contemplar en la tienda oficial del club. «Solo queda el sitio y el recuerdo. Y algo es algo».